



## *Escapulario del Carmen*

MAYO 2009

- **Culmina el "Año Paulino"**
- **Los Carmelitas en Sevilla**
- **Jesucristo, centro de la historia**

# Sumario

TOMO 106 / N° 1342 - MAYO 2009

## Escapulario del Carmen

REVISTA MENSUAL DE LA  
FAMILIA CARMELITA

### \*Editorial: 147

San Pablo, apóstol de los gentiles

### \*Fotopalabra: 148

¿De qué color es la piel de Dios?



### \*Página Mariana: 149

María, rayo de esperanza

*Alfonso Moreno Glez., O. Carm.*

### \*Documento: 150

Mi hijo no cree en Dios

*M. Moreno Martín, O. Carm.*

### \*Suyo afectísimo: 151

Beato Nuno

*Fernando Millán Romeral, O. Carm.*



### \*Foro Información: 152

### \*Tema del Mes: 154

Culmina el "Año Paulino"

*Juan M° Pérez Iáñez, O. Carm.*



### \*Misión y Nueva Evangelización: 162

Nuestro Padre Provincial visita Burkina Faso

*Alejandro Peñalta Mohedano, O. Carm.*

### \*Liturgia: 165

Utensilios sagrados. Las vestiduras sagradas

*Manuel Jurado Perea, O. Carm.*

### \*Consultas: 166

Protege la vida humana

*Manuel Conde Pérez, O. Carm.*

### \*La Biblia: 167

Jesucristo como centro de la historia

*Eugenio Kaboré, O. Carm.*

### \*Temas Carmelitas: 168

Los Carmelitas en Sevilla

*A. Moreno, O. Carm.*



### \*Temas Carmelitas: 172

Carmelitas de Daimiel

*Ismael Martínez Carretero, O. Carm.*

### \*Buscando Información: 175

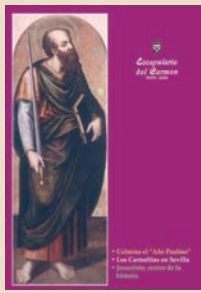
Memoria histórica

*J.G.P., O. Carm.*

### \*Página de divulgación cultural: 177

*Fco. A. Glez. Cerezo, O. Carm.*

### \*Vocaciones Carmelitas: 179



SAN PABLO  
OLEO SOBRE TABLA  
VICENTE MACIP

DIRECCIÓN: Manuel Moreno Martín - Alfonso Moreno González  
REDACTORES/COLABORADORES: Ismael Martínez - Manuel Conde  
José González Palma - Alejandro Peñalta - Fernando Millán - Francisco Daza - Eugenio Kaboré  
Rafael Leiva - Cristóbal González - Francisco A. González Cerezo - Manuel Jurado Perea  
ADMINISTRACIÓN: Ángel Montero Izquierdo - Eduardo Sánchez Muñoz - Francisco M. Rivera Cascajosa  
Redacción y administración: Pza. del Carmen, 1 - Tlf. y Fax: 956 34 44 72 - 11403 JEREZ FRA. (Cádiz)  
Imprime: Digital Impresión, Avda. Tomás García Figueras, Blq. 1 Local 20, Jerez de la Frontera (Cádiz)  
Tlf.: 956 31 02 02 / www.digitalimpresion.com  
Importe suscripción anual: España: 13 euros - Bienhechor: 18 euros en adelante - Extranjero: 20 euros - Avión: 35 euros  
ISSN: 1889-0601 - Depósito Legal: CA-532-1967 - C.I.F. Q-1100187B

e-mail: [revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es](mailto:revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es)  
página web: [www.escapulariodelcarmen.org](http://www.escapulariodelcarmen.org)



# SAN PABLO, APOSTOL DE LOS GENTILES



**E**n el año paulino presentamos a San Pablo como el testigo de Cristo. Su biografía nos revela una personalidad fuerte, unos datos importantes sobre Cristo y un carisma ilusionado de predicador de Jesús a los gentiles.

**E**n su biografía entra Cristo como testigo principal de su conversión. Cristo preside toda su vida hasta el límite de ser llamado a predicar el Evangelio. Sus escritos son una magnífica apología sobre Cristo hasta llegar a una identificación con su persona. Los datos, que nos ofrece, en sus escritos nos comprometen a todos a un estudio profundo para analizarlos, y ver su compromiso en la predicación, en la transmisión de la fe y, sobre todo, en su identificación con Cristo, resumida en estas frases "Cristo vive en mí"; "no soy yo es Él el que viven en mí", o "llevamos en nuestra carne la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifiesta en nuestro cuerpo". "Yo llevo en mi carne los estigmas de Cristo".

**S**us palabras son la comprobación más fidedigna de su vivencia de Cristo. El milagro más importante de su historia personal es, que nos ha transmitido una cristología viva, que nos abre al amor, que nos compromete a ser los testigos de su Resurrección y nos llama a vivir con Él en todos los momentos de nuestra vida.

**S**an Pablo, enamorado de Cristo, empeñado en transmitirnos el Evangelio de la Buena noticia, se convierte para nosotros en la fuente inequívoca para conocerlo y amarlo.

**D**urante este año jubilar, con motivo del bimilenario de su nacimiento, que termina en Junio de este año, hemos conocido su persona, su trayectoria espiritual, hasta terminar en la configuración con Cristo, su actividad misionera y su compromiso con el Evangelio.

Ojalá, que el conocimiento de San Pablo, nos lleve a identificarnos con Cristo.

## SUYO AFECTÍSIMO...

Estimado Beato Nuno: aunque, cuando estas páginas salgan a la luz, allá por los primeros días de mayo, usted ya será oficialmente "San Nuño de Santa María Alvares Pereira", permítame que me siga dirigiendo a usted así como lo hemos conocido y admirado siempre. También me es difícil "castellanizar" su nombre y convertirlo en Nuño. Y es que usted ha sido siempre muy célebre y muy querido entre nosotros y nos va a costar trabajo llamarle de otra manera, pero seguro que nos acostumbramos.

Fue usted un héroe nacional en Portugal, entre los siglos XIV y XV, famoso por sus victorias militares en las guerras dinásticas que mantuvieron con el reino de Castilla y en las que usted salió siempre victorioso. Tenía usted todo lo que hoy llamaríamos fama, poder, prestigio, posición social, etc. y, sin embargo, en un momento dado de su vida, renunció a todo y se hizo carmelita en el Convento de Lisboa, cuya construcción usted mismo había financiado, y se dedicó a hacer los trabajos y labores más sencillos, hasta tal punto que el príncipe de Portugal, le tuvo que prohibir mendigar por las calles. Sin embargo, cuando el príncipe le pidió que siguiera utilizando su título de Condestable, su respuesta fue tajante: *El Condestable ha muerto y está enterrado en un santuario...*

Para nosotros carmelitas, esta canonización es un motivo de alegría enorme. Y es que, aunque hayan pasado tantos siglos, muchos rasgos de su figura siguen transmitiendo un mensaje interesante y actual para nosotros, ya metidos en el siglo XXI. Le comento solamente dos que considero especialmente interesantes.

En primer lugar, porque en un mundo que idolatra la imagen, la fama, la apariencia, el poder, el look, el prestigio... usted nos recuerda que lo esencial, lo que da sentido a la vida, no está en todo eso.

Ya en su tiempo, el testimonio de vida cristiana que usted dio impactó mucho en las gentes que empezaron a considerarle desde muy pronto "el Santo Condestable". No se puede usted imaginar cómo nos esclaviza hoy el tema de la propia imagen, de lo políticamente correcto, hasta tal punto que en no pocas ocasiones nos volvemos superficiales, banales y frívolos.

En segundo lugar, vivió usted su fe con algo de romanticismo caballeresco. Siendo muy joven quería imitar a Galaad, el mítico caballero de la tabla redonda. No sé a usted que le parecerá, pero yo creo que a nuestro cristianismo de hoy le falta a veces algo de romanticismo, de ilusión, de empuje, de ideales altos... Es una fe a la defensiva, un poco chata y ramplona, tendente a lo grisáceo y a lo canónico (en el sentido más amplio de la palabra). Una fe que no entusiasma, que no contagia, que no ilusiona, que no transforma.

Y digo, querido Nuno, si no sería posible que por su intercesión (reconocida ya oficialmente por la Iglesia), usted nos mandase un poquito de todo eso. Se lo pido para la gran familia carmelita extendida por todo el mundo, especialmente para aquellas zonas del mal llamado "primer mundo", donde a veces la rutina, el aburguesamiento, la norma y qué se yo, nos tienen como adormecidos y amodorrados. Mándenos algunos caballeros que nos entusiasmen y nos lideren (que falta nos hace) y, ya puestos a pedir, ayúdenos en las tareas que tenemos entre manos, especialmente en el servicio a los más pobres y a los excluidos.

Reciba un cordial saludo de este hermano de hábito que se siente -especialmente en estos días- muy orgulloso de usted. Su yo afectísimo,

**FERNANDO MILLÁN ROMERAL, O.CARM.**



[copyright Edmund Ross Studio, 2009]



# CULMINA EL “ SAN PABLO PERMA

## 1. PABLO, ELEGIDO POR EL SEÑOR, CON VOCACIÓN PROFÉTICA PARA LLEVAR SU NOMBRE A TODAS LAS NACIONES

La Iglesia, en este año paulino, celebra la gran figura de San Pablo. Porque sus escritos forman parte de la Palabra de Dios, fuente de santidad y de inspiración.

Saúl o Saulo, nombre judío, que nos recuerda al rey Saúl, conocido con el nombre de Pablo, como ciudadano romano, cuando aparece en escena es la antitesis del cristianismo. Como discípulo acendrado de la escuela del rabino Gamaliel, llega a ser un ferviente fariseo (Hech 22, 3), que asimiló plenamente la Ley, la mentalidad rabínica y la piedad judía por su ardiente celo (Gal 1,14). Lo demuestra su aprobación a la muerte de Esteban (Hech 8, 1), lapidado por predicar a Cristo. E inmediatamente después, con su celo fanático (Flp. 3,6), como perseguidor de los cristianos. Realiza la previsión de Jesús sobre los perseguidores convencidos de honrar a Dios, matando a sus discípulos (Jn 16, 2). Con tal disposición llega a ser apóstol (Hech 26, 17-18).

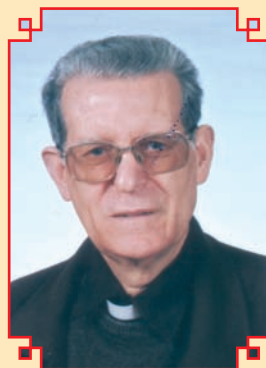
¿Qué méritos había adquirido Saulo para convertirse y ser apóstol de Cristo? Ningunos. Él tiene conciencia de ello. Sólo por la gracia de Dios soy lo que soy, dice. (1Cor 15,10). Tampoco los apóstoles son elegidos por méritos propios, de pescadores en pescadores de hombres. La vocación, la elección, es un regalo divino. Dios es el que llama y elige para su seguimiento. Más aún, San Pablo manifestó repetidas veces que tuvo un tremendo agravante para ser elegido apóstol, de ahí, que se considerara el último de los apóstoles e indigno del nombre

de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios (1Cor 15, 9).

¡Cuánto amor ha derrochado Jesús con él! ¿Cómo es posible, que habiendo sido un blasfemo, un perseguidor y un insolente (1Tim 1, 13), sea vaso de elección que lleve el nombre de Jesús a los gentiles, los reyes y los hijos de Israel (Hech 9, 15)? No obstante, él encuentra una explicación, por la que quiere recabar de todos, una comprensión y para todos, un motivo ejemplar: “Encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí... **Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo.** Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en Él para obtener vida eterna” (1Tim 1, 13-16).

San Pablo, a la luz de la fe, todo lo ve positivo. ¿Aún su actuación negativa anterior de perseguidor? Ciertamente, pues no obró por malicia sino por ignorancia, y ésta atrajo la misericordia divina. Ahora bien, dentro de la misericordia de Dios que le ha dado alcance, deteniendo su ciego fanatismo, reconoce su pecado y lo confiesa con claridad meridiana. Porque desde entonces se ve inmerso en la redención de Cristo, que ha venido a salvar a los pecadores, no a los justos; a curar a los enfermos y no a los sanos (Lc 19,10; Mt 9, 13).

# AÑO PAULINO” ANECERÁ SIEMPRE



Esta actitud es fundamental, ineludible, para la auténtica vida cristiana. Sirve de modelo para la vida de todo cristiano. Porque, la hegemonía en la Historia de la Salvación de todo seguidor de Jesucristo, la tiene el mismo Jesús; y Pablo la actualiza por la fe obediencial a Él, cuando Jesús glorioso invade plenamente su vida en el camino de Damasco con una luz fulgurante del cielo, cayendo ciego en tierra. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él respondió: ¿Quién eres Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer (Hech 9, 3-6).

Por el especial impacto que produjo este acontecimiento en Pablo, su elección divina tiene una relevancia trascendental. Desde entonces, tras esta visión celestial, comienza a existir un antes, de pecador, fanático, y un después, de apóstol de Cristo, pues esta experiencia divina, lo transforma. Porque Pablo se rinde a esta llamada divina (Act 9,1-9; 22,6-11), desde el preciso momento en el que él, como perseguidor, cae **derribado (Flp. 3,12) por Cristo de su fanatismo con su luz celestial avasalladora (Hech 22, 6), que lo invade plenamente y lo cambia interiormente por amor para su Amor.** Así, Jesús lo agració con la luz de la fe y el don de la vocación para anunciarlo entre los gentiles (Gal 1, 12-16).

Pablo ve esta manifestación de Cristo como una aparición que está a la misma altura que las apariciones pascales de Cristo resucitado a sus discípulos (1Cor. 15, 5-8), que los confirma en su misión apostólica, como también Pablo la ve particularmente como una **vocación personal** a ser apóstol



tol de Jesús (1 Cor 15,9 s.; Gal 1,15; cfr. Rom 1,1; 1 Cor 1,1), que a su vez aparece como vocación profética comparable con la llamada de los profetas Isaías (Is. 49,1) y Jeremías (Jer 1,5), hasta en el uso de las palabras. Pablo mismo la narró en todos sus pormenores, con los elementos propios de las teofanías: visión y deslumbramiento, voz del cielo con mensaje del interlocutor misterioso y órdenes del mismo (cfr. Is 6, 1-13; Jer. 1,4-10).

Este impacto divino los ha involucrado de tal modo, que han venido a ser instru-

mentos de Dios por su Espíritu para su causa. El Pueblo de Dios, la Iglesia, los celebra por sus hechos santos y sus palabras inspiradas, llenas de mensajes divinos. Por eso, ce-

lebramos en este año paulino, la figura desbordante del apóstol San Pablo, mensajero perenne del evangelio de Jesús con sus escritos, siempre intensos y eficaces.



**Pablo de Tarso, tras la visión del cielo en el camino de Damasco, queda totalmente transformado por Jesús a quien persigue.**

## 2. SAN PABLO, VASO DE ELECCIÓN DIVINA, ACOGIDO POR LA IGLESIA, LÍDER ESPIRITUAL DEL PUEBLO DE DIOS

Pablo de Tarso, tras la visión del cielo en el camino de Damasco, queda totalmente transformado por Jesús a quien persigue. Cristo glorioso se desbordó en él y lo invadió con su luz esplendente. Así, fascinado por Jesús, *pasó radicalmente del "enemigo", al Amigo por excelencia, único y absoluto*, para ser su excepcional mensajero y, consiguientemente, el **principal difusor del cristianismo**. En realidad, se convierte en **testigo** de lo que ha visto y oído (Hech 22, 15), como los demás apóstoles. No importa que no haya conocido y convivido con Jesús; se le ha mostrado glorioso, en su plenitud. "Os recuerdo, hermanos, dice a los corintios, el Evangelio que os prediqué... Porque **os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí**: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras (Is 53, 5; Sal 16, 10)..., que resucitó al tercer día, según las Escrituras (Is 54, 7; Os 6, 2), que se apareció a Cefas y luego a los Doce (Mt 28, 6; Mc 16, 14; Lc 24, 34; Jn 21, 15); después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez... Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles (Lc 24, 50). Y en último término se me apareció a mí, como a un abortivo" (1Cor 15, 1.3-8).

Este hecho es tan impactante, tan trascendental, que no lo puede olvidar; lo marcó para el resto de sus días. Constituyó la experiencia decisiva de su vida. La tiene tan presente, que sus testimonios aluden con frecuencia a este hecho, con riesgo de su vida misma ante interesados idólatras, viciosos, poderosos y, sobre todo, judíos. ¡Es sorprendente! Por ellos, ha pasado de perseguidor a ser perseguido y, no obstante, se goza en los duros trabajos de la evangelización hasta de sufrir el riego de perder la propia vida (2Cor 11, 23-28). Porque **"Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre"**. El amor a Jesús en él es más fuerte que la muerte.

¡Cómo no! Es el vaso de elección de Jesús, el vaso de su predilección para dar testimonio del evangelio a todas las naciones. Así, lo indicó el Señor Jesús a su discípulo Ananías; a él le encomendó la orden de presentarlo a la comunidad cristiana, como Iglesia viva, para insertarlo en la misma y bautizarlo: "Vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista" (Hech 9, 11-12). Ananías contraria-

do y pesaroso por el pésimo pasado de Pablo, fue aleccionado por el Señor y le dijo de nuevo: **"Vete, pues, me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles"...**, que San Jerónimo en la Vulgata traduce por vaso de elección. Ananías llegó y le impuso las manos diciendo: **"Saulo, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo"**. Entonces recobró la vista y pidió ser bautizado (Hech. 9, 15-18; 22, 6-16).

Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco y en seguida **se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que Él era el Hijo de Dios**. Bernabé lo incardina después a la Iglesia de Antioquía, donde comienzan a llamarse cristianos los discípulos de Jesús. De allí, enviado por la misma Iglesia de Antioquía, parte con el mismo Bernabé y Juan Marcos para evangelizar a los gentiles en su primer viaje apostólico. Llegó a realizar cuatro grandes viajes, por el mundo culto greco-romano del Imperio de Roma entre las insistentes persecuciones de los judíos y los continuos peligros por tierra y mar. A pesar de todo, ya no se detiene en sus correrías apostólicas.

Es un líder incansable de la evangelización, durante sus años intensos apostólicos. Pues, extiende el cristianismo como nadie, fundando muchas comunidades cristianas; iglesias locales, bien constituidas, a las que escribe además con la sabiduría divina, inspirado por el Espíritu Santo. Ahí están sus cartas a los cristianos de Roma, Corinto, Galacia, Éfeso, Filipos, Colosas... y Tesalónica; también las dirigidas a personas concretas como Timoteo, Tito y Filemón. Éstas pasan de unos a otros, trascritas por ellos. Es ge-

nial. ¡Cómo las celebran! Hasta la misma Palabra de Dios hace mención expresa en 2Pe 3, 15-16, donde se habla de las cartas del "queridísimo hermano Pablo". ¡Cómo no va a recibir el apoyo de las comunidades que funda y de sus cualificados convertidos! "Os llevo en mi corazón", dice a los filipenses..., como si se lo dijera a todos (Flp. 1, 7). También lo apoyan, reconociéndolo como autoridad, los apóstoles y discípulos como Bernabé y Juan Marcos, Timoteo y Tito, Silas... y Lucas, que a veces le acompañan y ayudan de modo especial. ¡Cómo saluda además con efusión en las cartas a tantos otros colaboradores suyos!: Epafrodito, Aristarco, Lino..., Prisca y Áquila. Y, Por supuesto, busca a Pedro para conocerlo y ve también a Santiago a los tres años de su conversión. 14 años después, se encuentra de nuevo por

revelación en el Concilio de Jerusalén, con Pedro, Santiago y Juan. Les expone el evangelio que predica entre los gentiles: la fe en Cristo, la que realmente nos justifica y hace libres en Él, pero no la circuncisión que nos somete a la esclavitud de la ley, que posterga el bautismo, la obra de Jesús. Pablo no duda de la verdad de su Evangelio. Y exige que la fundación de las iglesias no rompan los lazos con la "Iglesia Madre", representada en Pedro y los apóstoles, columnas de la Iglesia. No quiere la división, sino la unión.

Pablo es un verdadero vaso de elección para Jesús: su verdadero vaso de predilección. Es un vaso, que llenó del Espíritu Santo (Hech 9, 17) y por medio del Espíritu, se le otorga palabra de sabiduría (1Cor 12, 8), para exponer las verdades cristianas más elevadas, las que se refieren al ser de Dios. Al mismo Jesús, que ha grabado y llenado el vaso de su ser: en él escribió su Nombre (Ap. 3, 12). Nombre que se manifestó des-

**En todo salimos vencedores gracias a aquel que nos amó... Nadie podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8, 35.37.39)**

de el cielo a Pablo: Yo soy Jesús a quien tu persigues (Hech 9, 5). De Él escribió: "Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese, que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre" (Flp. 2, 9-11). Por eso, tuvo este nombre en la inteligencia de su entendimiento, iluminado por la fe, hasta confesar: No quise saber entre vosotros, corintios, sino a Jesucristo y éste crucificado (1Cor. 2, 2). Tuvo también este nombre en su voluntad, repleta de su único Amor. Estas palabras lo dicen todo: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, los peligros...? En todo salimos vencedores gracias a aquel que nos amó... Nadie podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8, 35.37.39) ¡Cómo aparece identificado con Cristo! Su

identificación es tan connatural, que trasluce su intimidad existencial: "He muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado. (Pues el cristiano, crucificado con Cristo, está muerto con Él y en Él, a la ley mosaica, por ejemplo a la de la circuncisión). **Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí**" (Gal 2, 19-20). Realmente, es Cristo el que nos obtiene la justificación y no la ley. Por eso, exclama a pleno pulmón: Si alguno no ama a nuestro Señor Jesucristo: sea anatema (1Cor 16, 22; Gal 1, 8). Es decir, sea maldito, si falta al compromiso de corresponder al amor de Cristo que ha dado la vida por nosotros. San Pablo no admite vacilaciones ni contemporizaciones. Ya lo advirtió Jesús mismo: "El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Lc 11, 23; Mt 12, 30).

### 3. ¡QUÉ RICA E INCOMPARABLE HERENCIA NOS HA DEJADO SAN PABLO! LA IGLESIA LA CELEBRA Y EXALTA CON EL AÑO PAULINO, QUE PASA, PERO ÉL PERMANECE

¡Qué vaso de predilección fue San Pablo para Jesús! Porque recibió de Jesucristo, glorioso por su resurrección de entre los muertos, la gracia y el apostolado para predicar la obediencia a la fe para gloria de su Nombre entre todos los gentiles (Rom 1, 4-5). De hecho, lo corroboró una y otra vez: "El Evangelio anunciado por mí, Pablo, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gal 1, 11-12). Por eso, Pablo, al ver a **Cristo** (1Cor 9, 1) **resucitado y glorioso, lo puso en el centro de su mensaje**, que repitió de muchos modos. Baste esta muestra: "Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo – por gracia habéis sido salvados – y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús" (Ef 2, 4-6). A pesar de que encontró incompreensión como en el areópago de Atenas; al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: Sobre

esto ya te oiremos otra vez" (Hech 17, 32) y también oposición en los saduceos ante el Sanedrín, por el altercado que se originó entre los judíos, al confesar que esperaba la resurrección. En verdad, la fuerza de Cristo actúa poderosamente en Pablo (Col 1, 29), por eso proclama: nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo (1Cor 3, 11), muerto y resucitado por nosotros (Col 3, 1-4). Fortalecido e iluminado de este modo, comprendió y enseñó de manera excelente los misterios de la Divinidad que pertenecen a la Sabiduría de Dios (1Cor 2, 6). También, con su presencia, Jesucristo colmó el vaso de su elegido de amor desbordante. Y desde esta experiencia como vaso de predilección, encareció la virtud teologal de la caridad, como nadie, recomendándola, como clave para entender y vivir con autenticidad el evangelio (1Cor 12, 31. 13, 1-13). Con esta inteligencia y corazón instruye a la gente sobre las diversas virtudes: "Vestíos, pues como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia,

de bondad, humildad, mansedumbre,... perdonándoos mutuamente. Como el Señor os perdonó... Y por encima de todo esto, revestidos del amor, que es el vínculo de la perfección..., formando un solo Cuerpo”.

Lo que corrobora así: “La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría” (Col 3, 12-16). Las cartas suele terminarlas con tan ricas y semejantes recomendaciones: “Os exhorto a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados” (Ef 4, 1).

Tanta riqueza es una herencia sublime, rica y cercana, gracias a su vida y doctrina, que nos lleva con sus exhortaciones prácticas a la identificación con Cristo. “Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo y Cristo de Dios”.

La Iglesia se ha hecho eco del apóstol; ella nos abrió a este Año Paulino, desde junio-2008 hasta junio-2009. Fue convocado por el Santo Padre con motivo de los 2000 años del nacimiento del apóstol de los gentiles, para conocer mediante su vida y sus escritos el misterio de Cristo, y vivirlo en el amor y en la fe a Él, para anunciarlo, por fin, siempre, en el mundo de hoy, como él

lo hizo en el suyo, sin temer a nada ni a nadie. Porque él inició e incrementó, con sus cartas, el depósito de los escritos del Nuevo Testamento. Es una de las fuentes más significativas de la doctrina de la Iglesia Católica. Su herencia es perenne como la Palabra de Dios misma de la que forma parte.

Por eso, este año nos ha servido para exaltar la importancia de su figura, como lo ha hecho la Iglesia, desde su conversión hasta hoy en innumerables obras sobre él, de Escritura y de teología, de espiritualidad y de pastoral; obras de arte: de literatura y música, arquitectura, escultura y pintura; y también a través de sus fiestas anuales – 25 de enero (la conversión de San Pablo), 10 de febrero (nafragio en la Isla de Malta), 29 de junio (martirio junto a San Pedro), 18 de noviembre (dedicación de la Basílicas de San Pedro y San Pablo Extramuros), donde se ha redescubierto el sarcófago atribuido a san Pablo apóstol. Y, finalmente, la mención frecuente que hace la Liturgia de la Palabra con sus cartas en la Eucaristía, que sirven para renovación constante de la Iglesia entera en el misterio de Cristo. El Año Paulino pasa, pero la figura excepcional de San Pablo permanece.



**“Pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche, ni de las tinieblas” (1Tes 5, 5).**

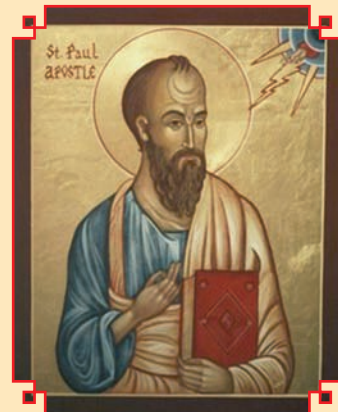
## 4. VEÁMOSLO COMO PADRE Y MAESTRO DE NUESTRA VIDA CRISTIANA

Uno de los mayores aportes de San Pablo es la concepción de que el **cristianismo es una Iglesia nueva, con el Bautismo, pero sin circuncisión** (Gal 5, 2). Los Apóstoles seguían considerándose judíos; transigían al principio a veces con la práctica de la circuncisión, juntándola al Bautismo. ¿Por evitar tensiones entre judíos convertidos y cristianos convertidos de la gentilidad? Posiblemente (Hech 16, 3; 1Cor 8, 13; 9, 20; Rom 14, 21). Pero, llega el momento, y, en el Concilio de Jerusalén (Gal 2, 2-9), Pablo establece con ellos definitivamente, -Pedro a la cabeza-, que **los seguidores de Jesús no están bajo las leyes religiosas judías y transforma la Iglesia en algo universal** con la práctica del Bautismo (Gal 3, 27-28). Esta es la Iglesia que debe ser anunciada a todo hombre que pueble la tierra, independientemente de su origen, judío o gentil, sin la práctica de la circuncisión. Por eso, Pablo se enfrenta al mismo San Pedro, con toda radicalidad cuando en cierta ocasión transige por debilidad (Gal 2, 11-14).

De hecho, San Pablo, que fue padre de una mayoría de iglesias, de comunidades cristianas, al ser fundadas por él durante sus viajes, mantiene con firmeza la única práctica del Bautismo (Gal 3, 24- 29), tanto para judíos circuncisos convertidos al cristianismo como para gentiles incircuncisos, convertidos al cristianismo. El cristiano no puede estar bajo la ley de Moisés, porque la circuncisión de la carne no justifica. Lo que nos justifica es la fe en Cristo, la circuncisión del corazón (Flp. 3, 3), que se expresa de un modo sensible por el Bautismo, con el que ingresamos en la comunidad cristiana, en la Iglesia. Pues el Bautismo no se opone a la fe; la acompaña siempre (Gal 3, 26s; Ef 4, 5; Heb. 10, 22); es un sacramento pasual, una comunión con la pascua de Cristo: el bautizado, sumergido en las aguas, muere al pecado y, sacado de las aguas, resucita con Cristo a una vida nueva (Rom 6, 3ss; Col 2, 12), porque participa de la vida misma de Cristo (Gal 2, 20; Flp. 1, 21).

Esta rica espiritualidad del Bautismo, tan sólidamente fundamentada en Cristo muerto y resucitado por nosotros, opera una transformación radical en el bautizado: el despojo y muerte del hombre viejo del pecado y el revestimiento del hombre nuevo en Cristo (Rom 6, 6; Col 3, 9-10; Ef 4, 24), recreado a imagen de Dios con un creación nueva (Gal 6, 15), la del nuevo nacimiento, como dijo Jesús a Nicodemo (Jn 3, 3-8).

Esta rica espiritualidad exige, por una parte, que sigamos la sabiduría de la cruz (1Cor 2, 2; Gal 6, 14), aunque, al crucificar el hombre viejo de pecado, tenga la cruz muchos enemigos (Flp. 3, 18), sea necesidad para los griegos y escándalo para los judíos (1Cor 1, 23). Y exige, por otra parte, vivir como espirituales según el Espíritu en Cristo (Rom 8, 1-13), que, a su vez, nos hace hijos adoptivos de Dios, y si hijos también herederos y coherederos de Cristo (1Cor 8, 14-17), y también hijos de la luz como consecuencia (Rom 13, 11-12). Por eso dice: "Pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche, ni de las tinieblas" (1Tes 5, 5). Pues el hombre viejo es hijo de las tinieblas. ¿Y cuáles son sus frutos? Obras tenebrosas de pecado como: "fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes... quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios" (Gal 5, 19-21). Pues el hombre nuevo, hijo de la luz, "produce obras según el Espíritu: amor,



alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí... Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne, su ser viejo de pecado, con sus pasiones y apetencias, viviendo como espirituales según el Espíritu de Cristo" (Gal 5, 22-23).

¡Cómo se entrelazan todos estos conceptos en la doctrina paulina

densa y sólida en Cristo, con una vivencia y sabiduría inigualable en él! Porque Pablo ha pasado por todas las etapas de la vida espiritual hasta identificarse y configurarse con Cristo: desde la experiencia de pecado hasta la misma liberación de él y su transformación en Él por amor. Es considerado por muchos como el discípulo más importante de Jesús, a pesar de que nunca llegó a conocerlo, lo que le dio la posibilidad de ser a su vez el mejor maestro que nos **explica los elementos de la verdadera espiritualidad cristiana**: ese binomio antagónico o partes contrarias. Una negativa con sus correspondientes efectos nocivos, que hay que superar para arribar a la parte positiva con sus efectos buenos que nos surgen en Cristo, como la **ley** que no justifica y la justificación por la **fe** en Cristo; el **hombre viejo** de pecado que tiene que dar paso al **hombre nuevo** con sus

frutos en el Espíritu Santo; el **pecado**, obra del hombre para su perdición, del que nos libera sólo Jesucristo, el que quita los pecados del mundo y nos sume en su **gracia** como hijos de la Gracia; **luz**, que nos ilumina el misterio de Cristo, contraria a las **tinieblas**, que nos ciegan a todo lo bueno; la **crucifixión**, por la que morimos al pecado y nos abre a la gloria de la **resurrección**.

**San Pablo, con todo lo que entraña, sigue llevándonos a Jesús, porque su palabra revelada permanece para siempre.**

gloria de la **resurrección**.

Porque la vida cristiana es un combate que debemos salvar y vencer en Cristo, no por nosotros mismos, superando los aspectos negativos de la vida que se nos presentan como tentaciones para arribar a los aspectos positivos para agradar a Dios en todo, y sumergirnos en Él, que es Amor, para hacerlo extensivo a los demás. Es el nuevo orden que Dios ha establecido por amor, que ha llegado a su plenitud en Cristo, para que nos realicemos plenamente en Él, en santidad y justicia verdaderas. Aspiramos a la sabiduría de los perfectos, como él dice, a la santidad. Es la asignatura pendiente que tiene que aprobar cada cristiano diariamente. San Pablo mismo se pone como ejemplo a seguir en esta andadura hacia la Pascua eterna. ¡Cómo influye San Pablo en la vida espiritual!

## 5. UNA MUESTRA MUY INSUFICIENTE DE ESTA HERENCIA PAULINA SACADA DE SUS CARTAS

Del apóstol San Pablo se ha escrito mucho y bien; es una fuente inagotable. Nosotros hemos intentado reducirnos a resaltar lo que escribe el Espíritu Santo en los corazones, y que no está en los libros, cada vez que nos acercamos a Jesús sirviéndonos de los escritos del apóstol. Esto no se puede transcribir. Sacamos, como colofón unas cuantas frases, insuficientes, que nos abran el apetito para leer y meditar sus escritos con frecuencia en su propia fuente: sus Cartas.

➤ Conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros. Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación (1Tes 4, 1.3).

- Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto... (Col 3, 9-10).
- Todo lo puedo en Cristo que me conforta (Flp. 4, 13).
- En todo vencemos gracias a Aquel que nos amó (Rom 8, 37).

San Pablo, con todo lo que entraña, sigue llevándonos a Jesús, porque su palabra revelada permanece para siempre.

P. Juan M<sup>a</sup> Pérez Iáñez, O. Carm.

# LOS CARMELITAS



El Carmelo andaluz está de fiesta. Hemos celebrado los 650 años de nuestra presencia en Sevilla. La crónica de estas efemérides viene publicada en este mismo número de nuestra revista. A raíz de este aniversario se ha publicado un libro largamente esperado, que nos ha llenado de inmensa alegría. Recoge la historia de nuestra presencia carmelita durante seis siglos y medio en la capital andaluza.

Esta obra supone un esfuerzo impropio. Nunca le daremos las gracias suficientes al P. Ismael Martínez Carretero, que es su autor, por este servicio inestimable. Le ha supuesto muchas horas, días, meses y años de una labor inmensa. ¡Cuántos legajos y papeles viejos ha tenido que desempolvar en archivos y bibliotecas, intentando seguir la vida de tantas generaciones de carmelitas, hombres y mujeres, que nos han precedido!

En Andalucía la primera casa fue la de Gibraltor (Huelva), fundada en torno al 1330 por los Infantes de la Cerda. Los frailes fundadores fueron franceses y posiblemente alguno de ellos procedía del Monte Carmelo. Con los monasterios de Sevilla (1358), Escacena del Campo (1416) y Écija hacia 1490,

se creó la Provincia Bética, independiente de la de Castilla ya en 1499.

El autor intenta rastrear las vicisitudes de la familia carmelita en Sevilla en todas sus vertientes. A base siempre de una documentación abundante. Y eso que, a juicio del autor, tiene material para un par de volúmenes más. Todo este arsenal de datos y testimonios suponen una inmensa riqueza para ulteriores investigaciones. Se trata de un tema muy amplio y complejo. Pero apasionante para todos los que tienen amor por la historia. En el fondo reporta una gran bien a toda la familia. Necesitamos conocer nuestra historia, para amarla y, sobre todo, para vivirla.

Apuntamos, a ojos de pájaro, algunos de los temas abordados. La vida de los carmelitas en Sevilla giran alrededor de dos grandes centros: la *Casa Grande del Carmen* y el *Colegio de San Alberto*. Registra las visitas de los Padres Generales Rubeo (1566) y Chizzola (1596), la estancia de santa Teresa en Sevilla, la misión del P. Jerónimo Gracián como *comisario* y *visitador apostólico*, los Carmelitas Descalzos, el paso de san Juan de la Cruz por Sevilla, y un largo etcé-



# LITAS EN SEVILLA



tera, que llega hasta la exclaustración y expulsión de los religiosos con la ley de Mendizábal (1836).

Se inicia la última etapa con la historia del Buen Suceso y los Hermanos Obregones, la restauración del Carmen en Sevilla, los difíciles años del Buen Suceso (1931-1956). Finalmente, se dedica el Capítulo XIX a la descripción artística del templo, recorriendo la arquitectura, la escultura, la pintura y objetos artísticos del culto. Se dedican dos capítulos (VIII y IX) a la Inmaculada en el Carmelo, Cofradías y Hermandades del Carmen. El Carmelo y Sevilla han sintonizado en la devoción a la Virgen María, elemento esencial de nuestra vocación.

Detrás de las fechas y de los acontecimientos hay personas, vidas, ideales, criaturas de carne y hueso, con sus virtudes y miserias. Es el carisma carmelita suscitado por el Espíritu Santo en beneficio de toda la Iglesia. Encarnado en las distintas épocas de la historia, con sus condicionamientos sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos tan diversos. Ha habido días de esplendor y decadencia. Es la dinámica propia de la misma vida.

El P. Ismael tiene el don de hacer de la historia vida. No se trata de un mamotreto o ladrillo, que se te cae de las manos. Es verdadera historia. Todo viene refrendado con citas, no de refritos, sino originales buceados en toda clase de archivos. Los pergaminos recobran movimiento. Es vida caliente y personajes que nos estimulan a ser sus seguidores, intentando superar nuestras flaquezas y apuntando al ideal tan precioso de nuestra vida carmelita.

Reiteramos nuestra gratitud al P. Ismael y nos hacemos eco de las palabras del P. General, Fernando Millán Romeral, en el precioso Prólogo que viene al frente de la obra: *"Insistí mucho al P. Ismael Martínez en que acometiera esta obra, y le pedí encarecidamente (y a veces con cierta terquedad que él me habrá sabido disculpar) que no se entretuviera en otros proyectos menores y que se centrara en esta historia que constituiría, como así ha sido, una gran aportación a la historia de la de la Provincia Bética y del Carmelo español en general. Para animarle a terminarla, entre otros argumentos, le señalé que escribir la historia del Carmelo en Sevilla supondría algo así como la espina*

dorsal para una futura historia del Carmelo bético, ya que Sevilla (por muchas circunstancias históricas que se ven reflejadas en esta obra) fue durante siglos el centro de la Provincia Bética, tanto en el sentido cultural como de gobierno" (cf. p. VIII).

Esta obra puede abrir perspectivas de futuro en el conocimiento de nuestra familia carmelita en Andalucía, que es decir del Carmelo en esta parcela de la Iglesia, apenas nacido el carisma carmelita a principios del siglo XIII, con la redacción de la *Fórmula de Vida* por san Alberto, Patriarca de Jerusalén, entre los años 1206-1214. En el siglo XIII retornan los carmelitas a Europa y en el siglo XIV ya los tenemos en Andalucía.

Nos place recoger unas palabras del P. General, que supone una riqueza y un instrumento de trabajo para los estudiosos de la historia carmelita, para el mundo de los jóvenes y para nuestros seculares, parte viva de la familia. He aquí las palabras del P. Fernando: *"Por tanto, no puedo por menos que mostrar mi gozo personal porque esta obra haya visto finalmente la luz y mi convicción de que será un instrumento muy valioso no sólo para los estudiosos de la historia carmelitana, sino también para los jóvenes carmelitas en procesos de formación y para todos aquellos laicos miembros de la familia carmelita (que –no lo olvidemos– son también parte esencial de esta historia y lo seguirán siendo en el futuro) que quieren conocer mejor nuestro pasado, nuestra raíces, nuestra tradición y los valores y ava-*



*tares que han configurado el Carmelo sevillano, tal y como hoy lo conocemos"* (cf. p. VIII).

He aquí la Ficha de la obra: ISMAEL MARTÍNEZ CARRETERO, O. Carm., *Los Carmelitas en Sevilla, 650 años de presencia* (1358-2008), Ediciones de la Provincia Bética, (Sevilla – 2009), páginas 811. Es de justicia decir que el *Diseño y la Maquetación*, han estado a cargo de un gran amigo de la familia carmelita, y técnico en la materia, Francisco Siles Guerrero. Quien esté interesado en hacerse del libro puede dirigirse al P. Rafael Leiva, O. Carm., Plaza del Buen Suceso, 5; 41004 - SEVILLA.

**A. Moreno, O. Carm.**

